

De las diez y siete composiciones que contiene el librito, hay algunas que me disgustan, otras que me sería imposible leer dos veces, otras aceptables, y una que me suena al oído y al alma muy bien, hela aquí, para concluir:

Á UNA ARTISTA

«El alma es un piãno:
tiene su tecla blanca: la del Sueño;
tiene su tecla negra: el Desengaño!

Cuando miro arrancar las armoniosas
notas azules á tus dedos blancos,
mi alma sumisa á los contrastes, hecha
para adorar lo inmensamente raro,
medita con placer en las distintas
notas que hicieran tus liliales manos
sobre la tecla blanca: la del Sueño,
sobre la tecla negra: el Desengaño!

Se me antoja percibir en ella algo como el vago aroma de las flores secas que he aspirado tantas veces en los versos de seda de los Nocturnos del Maestro Silva.

Camilo Cruz Santos

Oíd

(De Peter Altemberg)

Perdono al hombre todo,
menos la lucha estéril! En silencio
cubre tu faz ¡oh César de la vida!
cuando ese Bruto pálido—la suerte
ágil, feroz, certero
entre tu corazón hunda el acero.

Quedad, esfuerzos vanos,
para la hembra, esclava de la vida,
que si rompe la tabla carcomida
y se despeña en negro paroxismo
crispa sus manos débiles
como para agarrarse del abismo!

Guillermo Valencia